



Año I PERIODICO INDEPENDIENTE, DE AVISOS Y NOTICIAS Núm. 19

Administración: Santo Tomás, 4
 Redacción: Clivillers, 22
 Talleres: San Bernardo, 2
 Teléfono n.º 232

Domingo, 15 Octubre de 1916

Suscripción Al mes. 1 pta.
 Núm. suelto 0'05 »
 Anuncios, esqnelas, remitidos, etc., a precios según tarifa.
 PAGOS POR ADELANTADO.

DE HIGIENE

Nuestra población tiene fama de salubre y ello es cierto si se la compara con otras de su misma o parecida importancia, pero tan cierto es que de su salubridad no podemos enyanecernos los olotenses, pues que nada hemos hecho de nuestra parte para alcanzarla y mejorarla.

La Naturaleza es quien amorosamente cuida de nosotros, supliendo nuestra indolencia en este primordial deber.

La abundancia de sol y de agua, la pureza del aire, la fertilidad y porosidad de nuestro suelo son factores de incalculable valor para una buena salud pero debieran ser en nuestra población una garantía cierta de una sanidad modelo si estos dones naturales fueran medianamente aprovechados.

¿Qué hacemos nosotros en este sentido? ¿Qué criterio tenemos formado de nuestra Higiene? ¿Qué concepto nos merece nuestro estado sanitario y su fácil mejoramiento?

Triste es decirlo, pero es hora de sinceridades. La palabra *nada* sirve para contestar a todas estas preguntas.

Vivimos en la mayor indiferencia siguiendo la rutina de antaño y apenas si nos preocupamos de la salud pública mas que en momentos de alarma por la amenaza de una epidemia exótica.

La mayor parte, la inmensa mayoría de nosotros, acogeremos con perfecta pasividad cualquier plan de Higienización de nuestra urbe, como si nos hablan de unas posibles reformas en una población china y si es que llegan a im-

teresarnos será para protestar de un pequeño sacrificio a que nos obligaría la mejora.

A cambio de esta actitud absurda y suicida unos contados profesionales de la alarma entretienen sus ojos exagerando con fantásticas multiplicaciones un corriente caso de tifus o de viruela, explotando el azoramiento de los mansos de espíritu para proponer quiméricas soluciones, o peor que esto para achacar la culpa de la calamidad al vecino de enfrente.

Y naturalmente si mala es la indiferencia, mala es la exageración para nada práctico porque unos confiando unicamente en la Providencia y otros esperando todo de grandes planes e importantísimas reformas, se queda, como vulgarmente se dice y aquí viene muy a cuento, *la casa sin barrer*.

Es posible que a alguien se le ocurra leyendo estas líneas: ¡La canción de siempre! ¡La crítica consabida!

Es mucha verdad que es vicio añejo el señalar defectos y plantear problemas con la solución para mañana pero esta vez no reza esto con nosotros que no tenemos la pretensión de indicar un remedio radical, ni siquiera de proponer un plan completo de reformas de Higiene.

Esta vez es nuestro propósito y muy firme, a prueba de obstáculos, el hacer una campaña razonada y persistente en pro de estas cuestiones, empezando por esbozar un plan, no de reformas, sino de estudio de las manchas muy impor-

tantes que existen en nuestro cuadro sanitario, para que nuestro público y nuestras autoridades fijen en ellas la atención, con lo que esperamos que se empiece a fundir el hielo en la indiferencia, y aprendan de buen grado o a la fuerza a molestarse muchos con pequeños sacrificios en bien de todos.

E. BARNADAS

BAGATELAS

Teniendo a la vista el otro día un periódico de los de mayor circulación, leyendo la reseña de la sesión del senado vi lo siguiente:

«Al oír que el orador pronunciaba la palabra *culebra* varios señores senadores se retiraron precipitadamente del salón».

El periódico a que me refiero es serio nada tendencioso y yo creo que uno de los mejor informados, y claro está que digo esto no para hacerle propaganda (pues que me callo el nombre) sino para tranquilidad mia de que su corresponsal no me ha tomado el pelo, con su sugestivo paréntesis.

Yo tengo por cierto pues que algunos señores senadores abuelos de la patria huyeron del salón de sesiones por miedo supersticioso al maléficio de una palabra lanzada por otro senador que sin duda debe estar vacunado contra las pequeñas supersticiones.

Pues bien esta cosa tan nimia, tan vieja, tan ridícula me ha parecido un verdadero modelo de bagatela y muy a propósito para enseñar a mis lectores lo que yo entiendo por tal.

Porque cuidado que tiene miga que unos senadores, hombres maduros, ilustrados que cuidan de los trascendentales problemas de la Nación con la serenidad